

Miedes era entonces, desde los siglos XIV o XV, población de cierta entidad, convertida en cabeza de extenso señorío que se integró con el pasar del tiempo en el ducado del Infantado, luego de pertenecer a los López de Orozco y pasar por el ducado de Medinaceli.

Su riqueza, centrada en la ganadería, propició que sus hidalgos se convirtiesen en personajes distinguidos dentro y fuera de la provincia, y que alguno de ellos continuase la labor emprendida por quienes trataron de favorecer a sus paisanos.

Una cátedra de latinidad y gramática fundó en 1601 don Francisco Somolinos, en aquellos años cura párroco de su iglesia. Cátedra que llegó hasta los primeros decenios del siglo XX, y fue la encargada de costear los jornales de los sucesivos maestros de la población; e igualmente llegó hasta avanzado el siglo XX la obra pía de don Pedro Montero, que todos los años costeaba los estudios, o aportaba una cantidad a modo de beca, a un estudiante destacado de la población, para acceder a estudios superiores. A ella podía acceder cualquier hombre varón, en edad de estudiar, de cualquiera de los dos pueblos en los que don Pedro Montero tuvo familiares, Miedes, Hijes y Ujados, pudiendo opositar a la cantidad asignada simplemente con solicitarlo en la Secretaría del Ayuntamiento de Miedes acompañando, claro está, toda una serie de documentos acreditativos de su naturaleza y estado.

Hubo otras memorias y fundaciones, como la de Don Domingo Aparicio, para la que había un Patronazgo y Administrador de tierras, con cuyo fruto se debería dotar a dos mujeres del pueblo para que pudiesen casarse. A condición de que fuesen huérfanas de padre o madre

La fundación de Lucas González

Otro de aquellos mecenas para los estudios de sus paisanos fue Lucas González, quien por su nacimiento en la localidad adoptó como segundo apellido el “*Miedes*” de su origen, por lo que ha pasado a la historia como Lucas González de Miedes. Siendo quizá uno de los hombres que más influyó en el siglo XVII para que sus paisanos accediesen a la cultura. No sólo los naturales de Miedes, también los de los pueblos aledaños, desde Hijes y Ujados, por cercanía, a Galve o Cantalojas, que sin ser en aquellos tiempos parte de la tierra de Guadalajara, algo debían de tener de familiaridad con nuestro hombre para permitir que alguno de sus naturales accediese al estudio gracias a su obra.

Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, donde pasó la mayor parte de su vida, falleció y fue sepultado, Lucas González de Miedes fundó y dotó en 1599, en Alcalá de Henares, el Colegio Menor de las Santas Justa y Rufina, para que en él estudiasen los hijos de su villa y de aquellos pueblos sobre los que tenía alguna jurisdicción.

No es mucho lo que se conoce en torno a los orígenes, formación y estudios de Lucas González, apuntándonos en la reciente obra que hace unos años se publicó en torno al Colegio de las Santas Justa y Rufina de Alcalá de Henares, fruto de su fundación, que: “Junto a su nombre aparece siempre el título de Licenciado, grado que sin duda no adquirió ni en la Universidad de Alcalá, ni en la de Sigüenza, ni en Bolonia, pero tampoco tenemos la certeza de que lo hiciese en la Universidad de Sevilla, eso sí, a esta última Universidad se alude en las Constituciones del Colegio de las Santas Justa y Rufina, ya que en ellas se cita literalmente el colegio sevillano “Maestro Rodrigo” como modelo a seguir en su vestimenta por los nuevos “*rufinos*”. Por tanto sólo sabemos que el fundador pudo estudiar y obtener ese grado de Licenciado en el Colegio Maese Rodrigo, como era conocido el Colegio de Santa María de Jesús de la Universidad de Sevilla”.